

V Congreso Internacional de Convergencia

“El acto analítico: sus incidencias clínicas, políticas y sociales”

Grupo de Convergencia: “El amor como signo de cambio de discurso”

“El amor en los tiempos del discurso analítico”

Alejandra Rodrigo

La textura de la experiencia analítica es la transferencia y la transferencia es el amor, amor al saber, afirmación apodíctica si la hubiera, que me permitirá poner allí la interrogación de la que parto.

¿Qué del amor, si es posible decirlo de este modo, qué del amor cuando el análisis avanza hacia su final?

Sin embargo, la experiencia del final se suscita cada vez y para ello no hace falta que se sepa, cada vez que el saber hacer del analista hace del entramado de discurso que la transferencia propone, fisura, hiancia abierta, grieta para que por allí se cuele un decir y por su acto, la interpretación progrese, produciendo en la caída del saber, la emergencia de una verdad que conlleve a la castración como incurable.

Ahora bien, la caída del saber aproximando una primera conjetura, ¿arrastrará un deser también para el amor?

¿Cuál será entonces su sustancia pues también le es inherente lo que del goce toca el cuerpo, de qué estará hecho ese amor en los tiempos del discurso analítico si este incidiera en las vestiduras narcisísticas, para que eso pase de otro modo al lazo con los otros?

La cuestión del amor ha sido abordada de diferentes modos, lecturas, referencias a lo largo de la enseñanza de Lacan, sólo para mencionar algunas, desde el amor al saber, la reciprocidad del amor, en tanto toda demanda es de reconocimiento, el amor como metáfora, como letra, el amor divino, el amor cortés, el amor como signo, la significación de un amor sin límite hasta la afirmación el amor es vacío.

Podemos decir entonces, que si en el corazón de la experiencia analítica está el “a”, habrá que ir a buscar allí mismo, en el seno del amor de transferencia, en su esencia misma la clave de su resolución.

En tal sentido, la dirección de la cura irá abriendo el surco en el que se imprimirá desde el comienzo, parafraseando a Lacan, entre centro y ausencia, la escritura de su propio límite, un amor- transferencia que se desprenderá de lo indeterminado del saber porque se anudará a un saber en fracaso.

Si el discurso analítico sirve para inventar el saber, se tratará de un saber que trabaje horadando su textura misma en dirección opuesta al amor que hace uno, ya que el hacer uno es uno de los modos en que el no querer saber nada de eso se manifiesta.

Horadar el saber hace de la suposición cada vez caída, cada vez que el acto del analista perfora el semblante que el discurso sostiene, ya que como dice Lacan en el “Discurso en la EFP”, el inconsciente no hace semblante mientras que la creencia es semblante en acto.

En tal sentido la experiencia del inconsciente producida por el análisis, pondría en acto la cara real del amor, entendida aquí no como el odio sino mas bien como lo que del amor hace signo, entendido el signo como signo que señala un real, por decirlo de algún modo, en tanto lo que el sujeto tiene de mas real, en tanto el significante es lo que constituye un signo para un signo y tiene por efecto un sujeto.

En la clase del 26 de junio del 73, Lacan se pasea por los conceptos de su Seminario que llega a su fin, del goce del Otro que no es signo de amor como punto de partida para hablar del goce y del amor, de los modos de escritura, hasta cerrar, según nos dice, en lo que expuso ese año con la clave en lo que concierne al saber y su ejercicio, en tanto éste, el saber, representa un goce en sí mismo y pasa sin solución de continuidad “derecho al asunto” en lo que respecta al saber y el goce.

Goce que se sedimenta, se deposita en lo que va a escribir con una sola palabra la lengua, pues el inconsciente es un saber hacer con la lengua.

Entonces, la pregunta por el saber concierne al goce.

Reconocerse en la estructura para el parletre, será aprehenderse como efecto de un saber que se le escapa en tanto habla y que hace goce con el cuerpo.

Llamado del decir verdadero que se soporta en la división irremediable que pone límite al alcance de la verdad con su mediodecir, una verdad que tiene por un lado un límite y por el otro es abierta para alojar cada vez al saber inconsciente.

Es por ello que en el Seminario 21, Lacan dice que el amor es la verdad pero la verdad en tanto no puede ser dicha porque el amor comporta dos mediodecires que no se cubren.

Entendido de este modo el amor hace obstáculo a la relación sexual porque conlleva el impase mismo de la inadecuación del sexo y el lenguaje y es por este impase que se rompe,

se fragmenta el amor pasión pues es la pasión misma la que es alcanzada por esta imposibilidad de hacer uno con el otro.

Un amor entendido de este modo podrá escribirse como no todo, para alcanzarle al sujeto una ganancia porque será signo de la novedad de Otro goce subsidiario de lo que no hay...

Un amor entonces, anudado al saber que sabe de lo que allí equivoca solo, más allá que cualquier sujeto lo sepa, que no cesa de equivocarse pero de cuyo pasaje al lugar de la verdad reste una ética a cuenta del sujeto.

Es en este sentido, que el discurso analítico funda un nuevo decir que a la manera de Rimbaud, constituye una nueva razón que marcará el tránsito de la experiencia desde el comienzo hasta su final.

En la "Introducción a la Edición Alemana de un primer volumen de los Escritos" y a propósito de la fórmula la transferencia es el amor, amor al saber, dice Lacan que este sentimiento adquiere una forma tan nueva que introduce una subversión porque procura un partenaire que tiene posibilidades de responder, agregamos, de otro modo que cualquiera.

Además allí menciona a continuación, que en tanto el amor se dirige al saber, es justamente allí donde podría investirse de la peor de las pasiones, la ignorancia.

Podemos decir entonces que la transferencia le otorga a este partenaire la posibilidad de responder desde una ética precisa, que se asienta en la "versagung" de su goce, pues el deseo del analista y la lógica de su función, no promete amor ni saber ni bienestar y por eso opera sobre la finitud del análisis, al poner a prueba la resistencia del analista, para que desprenda el acto.

Acto que en definitiva interviene operando la reducción del objeto a su causa por la que el sujeto se divide dando cuenta en su contingencia de lo que cesa de no escribirse.

Ese amor si es atravesado, más bien diría marcado, por el discurso analítico podrá existir sin el conjuro del sacrificio al Otro como significación.

Un nuevo amor que pueda hacer signo de lo que no hay, animaría esa nueva razón subsidiaria para el goce de la vida y para sus incidencias en el lazo con los otros.

Si abordar el ser por el amor, como plantea Lacan, el 26 de junio del 73, podría terminar en el impase del odio, el discurso analítico nos abre la puerta de salida en tanto señala con la verdad del sofisma, el momento de concluir.

Dicha verdad concierne al aserto subjetivo anticipante como forma fundamental de la lógica colectiva en el acto, acudo a la cita...

“ Basta con hacer aparecer en el término lógico de los otros la menor disparidad para que se manifieste cuanto depende para todos la verdad del rigor de cada uno, e incluso que la verdad de ser alcanzada sólo por unos, puede engendrar, si es que no confirmar, el error en los otros. Y también esto: que si bien, en esta carrera tras la verdad no se está sino solo, si bien no se es todos cuando se toca lo verdadero, ninguno sin embargo lo toca sino por los otros” (“El tiempo lógico”..., Escritos I).

Para terminar.

Entre dos cualesquiera que sean, habrá siempre 1 y “a”, entre uno y otro se trata de $1+a$, ya que este otro no puede ser tomado jamás como uno, pues la esencia del sujeto es irreductible.

Entonces, ese amor sostenido de ser posible en una nueva razón, será aquel que soporte lo inadecuado del encuentro del uno con el Otro siendo que este Otro no es mas que “a”, ese objeto a minúscula, cuyo ser habrá que buscarlo siempre en otra parte en tanto no se presenta mas que a distancia, en el para ser... y cuyo inestimable valor radica en lo que no es.

Una nueva razón que haga del amor un amor mas digno.

Junio, 2012